



JUNTA NACIONAL DEL

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE CHILE
DON EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE



JUNTA NACIONAL DEL

PARTIDO DEMOCRATA
C R I S T I A N O

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DON EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE

LA REVISION DE LA GRAN OPORTUNIDAD

En el ejercicio del cargo para el que he sido elegido, dos preguntas me rondan habitualmente. ¿Existe realmente esta oportunidad para Chile de la cual he hablado periódicamente?. Y de existir, ¿es adecuado lo que estamos haciendo para concretarla?.

Este gobierno ha recibido un legado muy específico. Un país con determinadas restricciones políticas y sociales y con un crecimiento económico importante. No necesito recordar ante este auditorio las cifras que avalan esta afirmación. Sólo quiero remarcar que llevamos más de una década de crecimiento ininterrumpido a una tasa de un 6 por ciento aproximadamente; que hemos controlado la inflación y estamos en el seguro camino para reducirla a los niveles de las economías desarrolladas; que los niveles de inversión y de ahorro, que revelan la confianza que tanto los chilenos como los inversionistas extranjeros tienen en nuestra economía, superan año a año todos los récords históricos; que el país fue pionero en la región en la apertura de su economía y cuenta con una firme llegada a los mercados de todo el mundo, con un sector exportador moderno y eficiente; que la coherencia y estabilidad de las políticas económicas aseguran la mantención de este ritmo por muchos años más, lo que nos permitirá definitivamente acceder al umbral del desarrollo.

A esto le hemos llamado una oportunidad única en el siglo XX. Esta oportunidad es mayor si la ubicamos en el contexto histórico: las grandes crisis políticas de los últimos años.

Hemos afirmado también con todo rigor y con toda verdad que este capital histórico recibido no es la obra de un mero esquema de desarrollo o ideología en boga. Esta oportunidad la hemos recibido de los que hicieron las modernizaciones anteriores, incluida la reforma agraria y todas las reformas de progreso de las administraciones del más diverso signo. Si hay alguien a quien tenemos que agradecerle esta oportunidad, es a nuestros antepasados recientes.

La segunda cuestión que plantea esta oportunidad es: ¿este desarrollo clásico provoca más inequidad que justicia?. La respuesta es categóricamente no.

Es cierto que este crecimiento económico hace que el capital se incremente, pero también genera empleos, provee de infraestructura y mejora las oportunidades de millones de chilenos. Este mismo esquema permitió que siendo Presidente de la República don Patricio Aylwin y Ministro de Hacienda el actual Presidente del Partido, don Alejandro Foxley, más de un millón 200 mil chilenos salieran de la pobreza.

EL CONTEXTO DE NUESTRA ACCION

Es obvio, sin embargo, que este esquema tiene serias limitaciones sociales y políticas que deben corregirse. Las sociales más evidentes derivan de que el efecto distributivo de este modelo tiene límites. El modelo incorpora vía empleo a la sociedad moderna. Pero hay una pobreza dura y rebelde que queda persistentemente excluida.

Las limitaciones políticas provienen de una transición que fue simbólicamente pactada. Ciertamente no existía otra forma de salida. Las movilizaciones sociales limitaron severamente al régimen autoritario, pero no lo derribaron. A su vez, el gobierno autoritario no podía reimplantar la paz en el país; y también fracasó estruendosamente la vía armada que quiso llevar adelante el Partido Comunista.

Así se impuso el consenso, que supone sacrificios muy duros para todas las partes. A los demócratas nos ha significado severas limitaciones institucionales. Nunca nos hemos habituado a ellas y por tanto jamás hemos renunciado a consolidar una democracia verdadera. En este contexto se inscribe nuestra acción. Pero el contexto no explica ni nuestros méritos ni nuestros errores. Yo no he venido aquí a justificar lo que no debo justificar. La verdadera renovación de la política supone identificar las restricciones y reevaluar las experiencias.

Ubicadas las circunstancias tal como se produjeron, debemos ser capaces de trabajar en función de objetivos reales. ¿Alguien desea reemplazar el crecimiento por ilusiones?. ¿Alguien piensa que es viable un desarrollo nacional hacia adentro?. ¿Alguien quisiera volver al Estado a veces empresarial y a veces populista?.

Tenemos en nuestras manos una promisorio oportunidad, que la consideración de las limitaciones anteriores más bien la agiganta. En el ámbito económico contamos con una economía extremadamente sólida, con indicadores no vistos en las últimas décadas, y que nos permite mirar con optimismo los próximos años. Nuestra política internacional nos ha abierto valiosas puertas que llevan hacia nuevas expectativas de progreso. En materia social, el presupuesto de 1995, un 71 por ciento dedicado a la inversión social, es una poderosa señal de la voluntad del gobierno de realizar una modernización con equidad. No quiero hacer aquí una revisión en detalle de la labor del gobierno, pero sí quiero decir que en lo fundamental estamos avanzando en la dirección correcta. Si esto no es reconocido, la inercia y la melancolía pueden invadir los espíritus. Y lo que necesitamos es justamente todo lo

contrario: una gran voluntad de acción y pasos concretos que materialicen los propósitos. En estos días he podido dialogar con muchos pobladores de Santiago y con grandes grupos de jóvenes y puedo contarles que sus inquietudes van asombrosamente a la par con las prioridades de mi gobierno. Nuestro principal desafío es entonces de aplicación, trabajo y amor por el detalle. Quiero en esta Junta, felicitar a los dirigentes, parlamentarios y funcionarios de gobierno que ya han asumido esta nueva forma de interpretar el corazón de la gente, y que van adelante abriendo camino. ¡Tenemos mucho que aprender de ellos!

LA CONCERTACION

Este gobierno representa una experiencia histórica. Se trata de un gobierno de coalición en una etapa de cierta tranquilidad. Pero atención: en una sociedad de masas heterogénea y diversificada.

Hubo gobiernos de coalición en este siglo, pero no gobiernos de coalición con partidos de masas. Recuerden ustedes solamente que en la primaria de la Concertación participaron alrededor de 500 mil militantes y adherentes. Esa ya no es una política de clubes y salones. Un gobierno de este tipo impone severas responsabilidades a los partidos, tanto si se los considera individualmente como si se los visualiza como miembros de una alianza.

Declaro solemnemente que soy ferviente partidario de la Concertación. La Concertación es la alianza natural para perfeccionar el desarrollo social y consolidar las instituciones políticas del país. Esta coalición es y seguirá siendo la base de sustentación del gobierno y el único proyecto político capaz de articular modernidad y justicia social en el país. Se trata entonces de una alianza histórica que no puede romperse por ligerezas o por pequeñeces.

Hay una serie de analistas que dicen conocernos y que se equivocan sistemáticamente. Ellos afirman con gran liviandad que el Presidente y algunos ministros no serían concertacionistas de corazón. Están completamente errados. Estos astutos analistas primero inventan el problema porque ya tienen la solución. Desean ellos romper la Concertación. Si ha habido errores y circunstancias fortuitas que han ocasionado una imagen que menoscaba a la Concertación, declaro con toda honestidad: procuraremos no cometerlos nuevamente. Hemos aprendido de la experiencia y mi gobierno realiza todos los afinamientos necesarios para afrontar este año con la máxima articulación y coordinación posibles.

Yo espero que jamás la Democracia Cristiana rompa el consenso, porque la mayoría del pueblo independiente que adhiere a la Concertación en definitiva no va a aceptar a los impacientes que se olvidan de las épocas de dolor. Tampoco sirve vivir en la Concertación sacando cuentas de los sacrificios y omitiendo los beneficios recibidos. Este flagelo, esta manera frívola de entender la participación en una alianza política, está muy bien repartida, geográfica, política, horizontal y verticalmente. Con todo, es una minoría la

que saca esas mezquinas cuentas que olvidan por completo el bien común nacional. La Concertación no está cuestionada. La verdadera tarea es perfeccionar técnica, política y socialmente a nuestra coalición, la Concertación de Partidos por la Democracia.

No basta un grupo transversal en la cumbre del gobierno, se necesita poner en común el aporte, la mística y el fervor. Se trata de organizar a millones de chilenos, para que comprendan que la Concertación, más que una coalición de partidos, es un movimiento social y político, que sintetiza las verdades evidentes por sí mismas del sentido común nacional: crecimiento con equidad, democracia social genuina, instituciones políticas auténticamente democráticas. La Concertación tiene un mensaje fundamental: en Chile no hay chilenos de primera y segunda clase, en razón de su estirpe, fe religiosa o patrimonio económico financiero. Otro gran mensaje es que las instituciones políticas deben responder a la historia democrática de Chile y a la comparación con las instituciones de las grandes democracias occidentales. Y el tercer mensaje fundamental es que la democracia debe ser eficaz. El crecimiento económico y el aumento de productividad separan las democracias modernas de los intentos populistas, demagógicos y de corto aliento.

Estos no son sólo mensajes, han sido la práctica histórica de la Concertación y la inspiración del accionar de este gobierno. Hemos conquistado así una gran autoridad moral y política ante el país.

Y porque hemos avanzado responsablemente en nuestros compromisos sociales, podemos decir ¡basta de populismos de derecha que hoy prometen lo que ayer negaron sistemáticamente al pueblo de Chile!.

Y porque hemos avanzado en la construcción de un Estado centrado en la inversión social, podemos decir ¡basta de que los mismos que nos exigen reducir el Estado, clamen por intervenciones que los protejan de los vaivenes del mercado!.

Y porque tenemos un claro compromiso con el fortalecimiento de las instituciones democráticas y el respeto a los derechos humanos, podemos decir ¡basta de que los maquiavélicos del ayer se conviertan hoy en los guardianes de la moral y de la ética pública!.

El gobierno de la Concertación avanzará ineludiblemente en la consecución de sus objetivos. Nada ni nadie nos apartará de este camino.

LOS PARTIDOS EN UN RÉGIMEN PRESIDENCIAL DE GOBIERNO

Quisiera examinar un segundo punto. La relación de los partidos de la Concertación con el gobierno en el marco de un régimen presidencial de gobierno. En rigor, no hay un libreto preestablecido de plena validez para las circunstancias actuales. Es cierto que hay antecedentes de gobierno de coalición, de partidos de gobierno con el Presidente, pero una situación como ésta es original. Más aún, los métodos y las instituciones anteriormente

existentes han sido severamente criticadas: los cuoteos administrativos, los pases y las autorizaciones políticas para los altos funcionarios. Debemos ir creando nuestra propia institucionalidad, es decir, los mecanismos e instancias que, por una parte, perfeccionan las decisiones y, por otra, compatibilicen el modo de tomar decisiones con las instituciones democráticas de la Constitución, especialmente con aquéllas que provienen de una gran tradición histórica como ocurre con el régimen presidencial de gobierno.

Mientras avanzamos en la consolidación de un conjunto de mecanismos de coordinación y cohesión, creo que debemos observar una gran serenidad y un mutuo respeto. Las declaraciones unipersonales y los protagonismos, las querellas intrascendentes, los malos entendidos, acarrearán una pérdida de prestigio ante la opinión pública. Hacer política es construir colectivamente, es un arte para la construcción de lealtades e iniciativas solidarias. Hacer política no es hacer de esta actividad un espectáculo individual y repetitivo. Dejemos atrás esa manera de enfrentar la política que cansa y agota a la opinión pública.

Tenemos que buscar la máxima coordinación y consenso entre el gobierno y los partidos de la Concertación. Pero al mismo tiempo, como Presidente de la República, debo tomar decisiones relacionadas con el bien común del país, que muchas veces pueden ser difíciles, complejas y aun dolorosas. No espero un permanente acuerdo, pero sí la comprensión básica de que hay decisiones de Estado que superan los legítimos intereses de los partidos. Y en esa línea vamos a seguir asumiendo nuestra responsabilidad mirando el bien del país y el interés supremo de la nación.

Les pido especial comprensión en el esfuerzo de concentrar la acción del Estado en la inversión social. Este esfuerzo requiere de una gran disciplina y una clara pedagogía, para liberar al Estado de presiones de grupos que históricamente han dependido de él, pero que en la actualidad están en condiciones de dejar su lugar a los más pobres y desvalidos.

UNA ORGANIZACION MODERNA Y DEMOCRATICA REQUIERE AUTOEVALUARSE

Próximamente y con ocasión de cumplirse un año de gobierno, solicitaré a mis colaboradores someterse a la misma labor crítica a que me someteré yo mismo. No se trata de autocrítica a la manera de las confesiones de los regímenes totalitarios, con sus desgarramientos y purgas, sino de una evaluación como la que realiza toda organización moderna, sobre todo si es democrática. Hay que revisar la confección de la agenda, la determinación y el avance de las prioridades, el funcionamiento de las instancias de coordinación y de relación con la sociedad.

La instancia del Mensaje Presidencial no constituye para mí una acción retórica y prepararé desde ya una evaluación estratégica de la acción del gobierno en cinco áreas prioritarias: pobreza, educación, productividad, infraestructura, inserción internacional. Estas tareas suponen el esfuerzo conjunto de varios ministerios cuya coordinación deberá acrecentarse. So-

licito hoy al Partido Demócrata Cristiano, así como lo haré a todos los partidos de la Concertación, su máxima cooperación para perfeccionar la tarea gubernamental.

Hay un punto en el cual deseo insistir. Nada provoca más pérdida de optimismo que las rivalidades personales y la falta de cooperación mutua. Esto se cura con trabajo en equipo y con la aplicación de una lógica de Estado que coloca la voluntad al servicio de los objetivos nacionales compartidos.

DEMOS UN NUEVO IMPULSO A LA CONCERTACION Y EL GOBIERNO

En la Junta anterior les pedí a ustedes que fueran un ejemplo de disciplina democrática. Creo que han respondido plenamente a este llamado y les agradezco muy profundamente esta actitud tan leal. Permítanme avanzar un poco más en esta materia. La relación de los partidos de la Concertación y el gobierno debe ser fecunda y creadora. No puede ser utilitaria ni amordazante. La disciplina democrática no puede convertirse jamás en un silencio estéril. Sé muy bien, como Presidente de Partido que fui, lo complejo que es ser partido de gobierno. Es una responsabilidad común buscar espacios para que esta relación sea especialmente constructiva. Y así lo hice como Presidente del Partido y fui extraordinariamente leal al gobierno del Presidente Aylwin.

Los invito a que juntos demos al gobierno un nuevo impulso. En la medida en que nuestro empeño modernizador alcance manifestaciones concretas, nos encontraremos crecientemente con una gama de tareas y temas que requieren de una maduración técnica y política. Reclutemos nuevos cuadros técnicos y políticos. Busquemos en este tiempo la mejor gente. Hay afuera una sociedad civil fuerte y múltiple que al menos debe ser igualada en variedad y sofisticación con la sociedad política. Aquí hay un amplio espacio en que el desarrollo de los partidos y el fortalecimiento del gobierno confluyen plenamente. Espero que ustedes y todos los partidos de la Concertación puedan acoger esta invitación y llevarla a cabo.

RECADO A LA DEMOCRACIA CRISTIANA

La Democracia Cristiana viene de más lejos que mi gobierno y su ruta se extiende más allá de mi mandato.

Los democratacristianos tienen la obligación de cuidar el patrimonio heredado de sus fundadores y precursores, cuya obra histórica se agiganta en la misma medida en que el país descubre su propio destino. Ahora podemos afirmar que la cruzada iniciada el año 1935, continuada en el 37 y consolidada en 1957, no es una ilusión o un mito. El paso del tiempo proyecta con más vigor los perfiles de la contribución de la Democracia Cristiana al Chile moderno. Algunos nos encuentran implacables en nuestra autocrítica interna. Son aquellos que no se dan cuenta de que nos medimos por ideales y obras históricas de varias generaciones. Sabemos que pasar la antorcha a la generación siguiente es una tarea exigente.

Y por ello no nos conformamos con la mediocridad. No sería sincero si fuera autocomplaciente. Hay grandes rectificaciones que emprender y nuevos impulsos que generar. La Democracia Cristiana necesita realimentar sus raíces con el agua cristalina de Chile, con la más cristalina y pura de las aguas. Los partidos no son fines en sí y por tanto no son objetivos desechables, sino instrumentos permanentes de renovación que deben actuar con gran lucidez, flexibilidad y diría hasta con reflejos para enfrentar lo previsto y lo impredecible.

Así, hoy los democratacristianos saben que han sido llamados a una lucha de honor: combatir la drogadicción y los procesos de corrupción en todo el país. Allí donde haya un militante y un dirigente, debe haber un ciudadano informado que detendrá la corrupción y derrotará la red del narcotráfico. No estaba entre nuestras tareas prioritarias esta tarea de honor. Pues bien: ha llegado y la cumpliremos hasta el final.

La respuesta a los desafíos supone alegría, perseverancia y coraje. No asumamos jamás los comportamientos quejosos que transforman la vida política en un lamento colectivo y en mutuos intercambios de recriminaciones y desconfianzas. Este partido ha caminado en el desierto, ha librado intensas luchas políticas, ha realizado grandes transformaciones para Chile. Merece algo más que darse vueltas en una atmósfera pesimista. Este partido tiene grandes fuerzas que serán despertadas si soñamos en grande, si pensamos en grande y si actuamos con generosidad.

Si todos cumplimos nuestro deber, los funcionarios, los parlamentarios, las autoridades comunales y regionales, los militantes y los dirigentes, no habrá lugar para el juego de las disculpas y de las recriminaciones. Es obvio que hay que hacer bien las cosas. ¿Pero cuál es la veta para retomar el camino?. Apostar con generosidad a las líneas de trabajo que derivan de los principios, sin cálculos mezquinos o combinaciones de juegos tradicionales.

Los grandes democratacristianos del siglo XXI no pertenecen hoy a este partido. Hay que salir a buscarlos. Son los jóvenes que esperan, con la misma buena fe que los del año 35, que alguien les diga que el deber más alto de la caridad es la política.

Al Partido Demócrata Cristiano le solicito especialmente durante mi gobierno una contribución excepcional, aportar una sensibilidad especial para erradicar en nuestro país la pobreza extrema. A través de gestos, ritos, acciones y cruzadas locales y regionales, el partido debe mostrar el escándalo de la pobreza. La pobreza es el resumen de todas las negligencias, de todos los abandonos y de todas las omisiones.

Es necesaria una política con fundamento técnico para superar la pobreza, pero nunca es suficiente. Las manos del Estado y la acción económica privada no llegan al lugar en donde están los que han comido poco, los que han leído poco, los que han escuchado poco. Sólo un partido con reflejos mora-

les, sólo un partido que ve en el rostro de los pobres una imagen trascendente, puede animar todas las formas de acción para combatir la pobreza.

UNA MEMORIA VIVIFICANTE

Esta Junta Nacional coincide con el aniversario de la muerte de mi padre. Y esta nueva conmemoración ha convocado a ilustres personalidades extranjeras y nacionales cuyas reflexiones deben tener un eco entre nosotros.

Al paso del tiempo, el legado de Eduardo Frei Montalva y su generación adquiere la fuerza de una cruzada de renovación del cuerpo y del alma nacionales. Día tras día, esa obra histórica crece y se agiganta en sus momentos de génesis, crecimiento y madurez.

Todas aquellas etapas están marcadas por una dedicación y sacrificios superiores. Cuando jóvenes asumieron con entereza un largo tiempo de derrotas; una vez adultos, todo lo conquistado fue al precio de ese esfuerzo perseverante y generoso.

Siempre me llamó la atención aquella reflexión de mi padre en su primer Mensaje como Presidente al Congreso Nacional: “El mundo moderno está lleno de gentes con falsas imágenes. Una de ellas es la creencia de que las transformaciones profundas de un pueblo se pueden hacer sin sacrificios. Muchos demagogos han fortalecido esa imagen del modo más inexcusable y éste es un cáncer que ha raído el proceso del cambio social en nuestro país y en Latinoamérica”. Y agregaba: “No hay un solo ejemplo de países que hayan conquistado su desarrollo económico, su bienestar y un lugar en el mundo sin una etapa de sacrificios”.

Estas palabras son todavía proféticas y técnicamente lúcidas. Ellas nos invitan al agradecimiento y a la perseverancia. En primer término, agradecer a todos los que han forjado la oportunidad de Chile en el sacrificio y el trabajo. Y en segundo término hay que prometerse, en la interioridad de la conciencia, que debemos continuar la ruta con las mismas exigencias, con igual rigor y la misma perseverancia.

La antorcha no se va a apagar. Hoy día invito a una nueva cruzada a todos los que desean cumplir los deberes del presente, con la misma fidelidad de hace 30 o de hace 60 años. Invito a los jóvenes, a los que están aquí o están a través de todo Chile, a consagrar sus vidas a las tareas patrióticas del presente. Hay espacio para el sacrificio en todos los ámbitos: la lucha contra la pobreza, la renovación de la educación, el combate contra la corrupción y el narcotráfico, entre muchos otros, son grandes tareas para nuestra juventud.

El único homenaje genuino a los precursores y forjadores de esta causa es la renovación del sacrificio de cara a las nuevas exigencias de Chile y el mundo.

Agradezco la colaboración del Partido Demócrata Cristiano. Agradezco sus gestos de apoyo y estímulo. Agradezco su crítica fraterna, que puede llegar a ser dura, pero se valora más porque se da como en el seno del hogar. Cuando recorro el país, siempre diviso los rostros alegres de los demócratacristianos forjados en la vieja escuela cuya generosidad consiste en aportar sin pedir. Agradezco las sugerencias para mejorar la acción gubernamental.

Con toda humildad y sencillez, les agradezco de todo corazón y les pido que me acompañen en esta gran tarea. Estamos unidos por una historia y un destino común. Personalmente, les prometo que dedicaré todas mis energías para perfeccionar la obra gubernamental, por amor a Chile y a todos los chilenos.

Muchas gracias.